



FICHA (a)

Descubre que Dios te llama

2

# ¿CÓMO *escuchar* LA VOZ DE DIOS?

Responde a estas dos preguntas:



1.-¿Creo que Dios me está llamando?

2.-¿Quiero responderle?

La Vocación es ante todo haber **escuchado, entendido, intuido y descubierto lo que Dios quiere** que seas. Lo que Dios quiere que hagas en tu vida y con tu vida en éste mundo, también en esta Iglesia y en esta historia que te ha tocado vivir. No sólo es lo que tú quieres ser y hacer y menos algo que tú inventas, es algo que encuentras y que viene del que te creó.

Y si aún no tienes claridad de la llamada, para descubrir lo que Dios quiere de ti, tienes que **aprender a escuchar**, estar atento, experimentar la acción del Espíritu Santo.

Para esto, necesitas saber **hacer silencio** en torno a ti y en tu interior, (ahí descubrirás los signos interiores):

**Escúchate a ti mismo:**



¿A qué se inclina tu corazón?

¿Qué es lo que anhelas?

Permanece atento a todos tus deseos, miedos, inquietudes, proyectos y a las inspiraciones del Espíritu Santo.

**Escucha a todos** (descubrirás los signos que te vienen de fuera):



- Escucha a los que aprueban tu inquietud
- Escucha a los que la critican.

¿Qué te está diciendo Dios a través de ellos, de su pobreza, o su riqueza, de su ignorancia o su sabiduría, de su dolor o su alegría, de su esperanza, de su necesidad de Dios?

Dios se vale de diversos intermediarios para hacerte oír su voz. Aprende a mirar a los hombres que te rodean.



Analiza detenidamente tu propia historia y anota los **SIGNOS Y MOTIVACIONES** en los que descubres que Dios te llama. Como por ejemplo lo que te atrae del sacerdocio o de la vida religiosa. Puede ser algo que se **HACE** (predicar, celebrar los sacramentos...) o algo que se **ES** (amistad íntima con Jesús, imitarlo más plenamente...)



## San Pablo (Fil 3,7-16)



“Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo. Más aún: todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús. Todos nosotros, los maduros, debemos sentir así. Y, si en algo sentís de otro modo, también eso os lo revelará Dios. En todo caso, desde el punto a donde hemos llegado, avancemos unidos”.

## Santa Teresita de Lisieux *(Historia de un alma)*



“En el corazón de la Iglesia, yo seré el amor”

“Ya que mis aspiraciones inmensas constituían para mí un martirio, me volví a las cartas de San Pablo, buscando por fin una respuesta. Casualmente dieron mis ojos con los capítulos 12 y 13 de la primera carta a los Corintios, y leí en el primero que no todos pueden ser al mismo tiempo apóstoles, profetas y doctores; que la Iglesia se compone de diversos miembros, y que el ojo no puede ser al mismo tiempo la mano. Una respuesta ciertamente clara, pero no para apagar mis deseos y darme paz.

Continué con la lectura y no perdí el ánimo. Así, encontré una frase que me dio aliento: “Aspiren a los carismas mejores. Y yo les mostraré un camino mejor que todos los demás “(1 Cor 13,31). En efecto, el apóstol declara que aún los mejores carismas no son nada sin la caridad, y que esta misma caridad es el camino más perfecto que conduce con seguridad a Dios. Por fin había encontrado a paz.

Considerando el Cuerpo Místico, de la Iglesia, no me encontraba en ninguno de los miembros que había descrito San Pablo, o mejor, quería verme en todos. La caridad me ofreció el eje de mi vocación. Comprendí que la Iglesia tiene un cuerpo compuesto por muchos miembros; pero en este cuerpo no puede faltar el miembro más necesario y más noble. Comprendí que la Iglesia tiene un corazón, un corazón abrasado de amor. Entendí que sólo el amor impulsa a la acción a los miembros de la Iglesia, y que, apagado este amor, los apóstoles no habrían anunciado el Evangelio, los mártires no habrían derramado su sangre. Comprendí y conocí que el amor lo es todo, que se extiende a todos los tiempos y a todos los lugares; en una palabra: que el amor es eterno.

En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor, y de este modo lo seré todo, y mi deseo se convertirá en realidad”.



